

RECENSIONES

CANADÁ 1955. *The Official Handbook of Present Conditions and Recent Progress*. Ottawa, 1955. 307 páginas.

“Las llamadas potencias medias, especialmente en la ausencia de la solidaridad de las grandes, pueden tomar activas responsabilidades en las Naciones Unidas en la forja de acuerdos limitados susceptibles de continuar desviando la catástrofe de un conflicto general.” Así lo ha estimado el Ministro de Asuntos Exteriores del Canadá. (Vid. *Canada and the United Nations*, 1953-54, pág. 11). Y es indudable que el Canadá se encuentra entre las naciones más dinámicas de ese grupo. Siegfried ha hablado de *Canada, puissance internationale*. Para Veyret, un estudioso de los asuntos del Canadá, este país es *une puissance qui monte*.

Para comprenderlo de esta manera, basta recordar algunos pormenores significativos. La extensión de su territorio no es superada más que por la de la Unión Soviética. Ciertamente, su población resulta escasa relativamente: 15.195.000 personas. Pero no se olvide su importancia industrial: ocupa el sexto lugar en el conjunto de naciones industriales del mundo. Ello justifica la presencia en esta sección del presente libro.

Empero, ¿qué puede decirse en una breve “noticia”? Únicamente registrar el objetivo del presente volumen: dar una concisa relación de los progresos anuales de la nación canadiense y de su economía. Ello lo consigue el libro cuya existencia recogemos aquí: en texto, en tablas, en mapas y fotografías, *Canada 1955* suministra el “retrato” de las presentes condiciones del pueblo canadiense, su país, su Gobierno, el desarrollo cultural y su bienestar. (Y confiamos en que el lector tenga noticia de que esta publicación viene editándose desde 1930.)

La primera sección del libro se dedica a detallar las peculiaridades del país (carac-

teres geográficos, etc.) y las del Gobierno (sistema parlamentario, relaciones exteriores).

Pero hagamos una advertencia: la parte principal de este volumen se dedica a presentar los matices sociales y económicos del país.

Primeramente encontramos lo referente al entramado demográfico, a la educación y a la investigación científica, a la salud y el bienestar. Después se aportan los pormenores relativos a las relaciones sociales y culturales —literatura, teatro, música, artes, etc.—.

De la página 95 a la 208 se suceden las indicaciones tocantes a la economía, con apartados sobre los recursos primarios —agricultura, potencia hidráulica, bosques, minas y pesquerías—; a las manufacturas; a los *Capital Expenditures*; a la producción de artículos, y a la situación económica. Este capítulo reviste el máximo valor. El nos suministra la razón del protagonismo canadiense. En pocas palabras cabe resumirlo en los siguientes puntos: en el inicio del siglo xx, Canadá era una nación inmensa en territorio, enteca en población, con una economía basada en la agricultura y en las industrias primarias extractivas. A mediados de la centuria, el Canadá aparece como un Estado cuya economía se fundamenta ampliamente tanto en la industria manufacturera como en la industria primaria (aparte de otras singularidades: como un mercado interior y un comercio exterior notable; y sus espacios sin poblar aún). Mas destaquemos la justificación de la posición económica del Canadá en el frente delantero de las naciones, consignada en la presente publicación. Ella se vincula a estos factores: profusión de riqueza en las esferas forestal, agrícola y en energía hidráulica; adelanto en la meca-

BIBLIOGRAFÍA

nización; énfasis sobre la investigación técnica y científica; alta productividad de su mano de obra; íntimo papel del Gobierno con la industria, bajo un sistema de libre empresa.

El último capítulo se consagra a la *operación de la economía*: comercio interior y comercio exterior; mano de obra-trabajo; transporte y comunicaciones, y hacienda. Esta sección tiene no poca virtualidad. A fin de cuentas, nos revela prácticamente cómo una nación de quince millones de habitantes esparcida sobre cerca de cuatro millones de millas cuadradas ha conseguido uno de los niveles de vida más altos del mundo, en una sociedad libre y a despecho de las dificultades presentadas por

la geografía (con un producto nacional bruto de 24.000 millones de dólares). ¡Buen ejemplo, en verdad, para muchas naciones del moderno monipodio interestatal! Al menos, así lo creemos nosotros. Y ello ha motivado que nos hayamos ocupado de diferentes perfiles del discurrir canadiense (su proyección exterior; su situación ante el sistema interamericano; su personalidad cultural —en los números 25, 29 y 33-34 de “Estudios Americanos”—; su trayectoria demográfica —en el número 45 de la “Revista Internacional de Sociología”—; aparte de otros escritos publicados o en curso de aparición a la hora de redactar esta reseña...).

LEANDRO RUBIO GARCIA

JOHN GUNTHER, *Inside Africa*. Hamish Hamilton. 976 páginas. London, 1954. 30 sh.

John Gunther, el conocido periodista norteamericano, acaba de publicar un nuevo libro, “*Inside Africa*”, que aproximadamente podría traducirse: “*África adentro*”. Pero antes conviene decir unas palabras sobre el autor porque no es ni con mucho tan conocido dentro de España como fuera de ella.

Gunther cultiva una forma de periodismo muy típicamente trasatlántica, y su propósito consiste en ir visitando país por país y dar después unos comprimidos, a modo de píldoras, que con unos cuantos trazos anecdóticos y coloristas familiaricen al lector rápidamente con las interioridades de la vida del país retratado. “*Inside Africa*” es el quinto de la serie (que comprende los cinco continentes) y todos llevan un título análogo. Lo dicho basta para hacerse cargo de que lo más engañoso que para empezar tienen estos libros es su título, pues lo único que no puede hacer el autor es internarse o adentrarse en nada ni en nadie, sino que por necesidad tiene que quedar fuera, en la superficie de todo y de todos. Es una tentativa más de instruir deleitando que, si muchas veces deleita, casi nunca instruye.

Veamos si no qué ocurre con “*Inside Africa*”. En su redacción, según costumbre también muy ultramarina, se han batido una serie de marcas. En efecto, tiene cerca de mil páginas, el autor ha recorrido 45 países (o cincuenta), hecho 500 horas de vuelo, salvado 150.000 kilómetros por el aire y entrevistado a 15.000 personajes. Ni que

decir tiene que no son éstas las verdaderas cifras, pero no hace al caso; dan idea del modo como el cronista ha llevado a cabo su empeño. No hay duda ninguna de que *zahorí, más que lince, tendría que ser quien en esta forma, con entrevistas realizadas a diestra y siniestra, con quince minutos de conversación aquí y diez allá, recogiendo rumores, chismes y anécdotas de éste o del otro, pueda dar al lector otra cosa que no sea una soberana mixtificación, por muchos aciertos de retina o de detalle y por muchas intuiciones agudas que se tengan.*

Lo podemos comprobar mejor por lo que toca a España. Conviene empezar por advertir que Gunther es un convencido y fanático anti-español. No enemigo de estas instituciones o de las otras, de éste o del otro Gobierno, de éste o del otro régimen, sino, francamente, abiertamente anti-español. Un par de ejemplos que se me han quedado grabados en la memoria. En “*Inside Latin America*”, y hablando de Méjico, nos dice redondamente que de reseñar obra cultural o educativa en el período virreinal no hay ni que ocuparse porque no existió. Esto no le impide páginas atrás o páginas adelante hablar de la función de la Universidad de Méjico, sin pensar ni por un minuto en quien la fundó ni cuando. Hablando de la guerra del Chaco asevera nada menos que España es la culpable por no haber sabido delimitar claramente sus posesiones americanas. De modo que no basta a los ojos del escritor la obra de descubrimiento y colonización realizada desde el

RECENSIONES

Mississippi hasta el Cabo de Hornos para merecer a España algún respeto, sino que era preciso, además, que Cortés, Pizarro o, en este caso, Juan de Ayolas hubiesen, además, levantado un detallado plan geodético y también catastral, para no olvidar nada. Y de lo que dice respecto de España en "Inside Europe" prefiero no acordarme.

Pues bien, el señor Gunther, al llegar a África y pisar Marruecos, se encuentra con que los españoles, según él los más duros de los colonizadores, administran una zona de protectorado próspera y pacífica, en la que, si bien existen problemas, no hay ninguno que no pueda ser adecuadamente encauzado. Esto le desconcierta; más aún, le irrita. Simplemente no lo entiende, aunque se vea forzado a admitirlo. Una de sus explicaciones es, dada en otras páginas y con otro motivo, que el español es un moro católico. Y luego nos repite aquello de que África empieza en los Pirineos, aunque muy seriamente y sin darle el tono de humorada que tuviera en la pluma de Alejandro Dumas, que perpetró la frase.

Nos habla de la guerra del Rif y nos dice sencillamente esto: que si sólo se hubiera tratado de España, el cabecilla rebelde hubiera dado con nuestras fuerzas en el mar, pero que Francia no podía permitirlo, y gracias a la intervención francesa se pudo poner término a la guerra. Y uno se pregunta: ¿Es posible? ¿Lo habremos soñado o habrá habido efectivamente un acuerdo Primo de Rivera-Pétain, y por cierto no solicitado por España? ¿Será pura imaginación o habrá habido un desembarco en La Cebadilla, en las tierras donde hoy se alza Villa Sanjurjo? En fin, para qué seguir. El valor militar español está bien probado; no está en tela de juicio ni a merced de un señor Gunther, por muy renombrado que éste sea.

Más adelante, frente a nuestros territorios del Sahara, el escritor nos dice que pocas personas los visitan. El tampoco, naturalmente. Pero eso no le impide embarcarse en juicios sobre la acción colonizadora de España en estas tierras, acción que, según nos cuenta, no tiene nada de conciliadora ni de amable. No nos dice, claro, si lo que esperaba era que en los arenales

saharianos, y con sede en Villa Cisneros, España crease un Parlamento elegido por sufragio universal entre todos los nómadas mayores de edad y en uso de sus facultades. Esto, me parece, no es ya malevolencia, sino simple necedad. Lo que prueba que nadie como los hombres inteligentes para desbarrar, pues Gunther, desde luego, de tonto no tiene un pelo, aunque más de uno tenga de malintencionado.

Quedan Fernando Poo y la Guinea. También para estos territorios tiene un ramillete amable. La línea costera de Fernando Poo —escribe— se vislumbra desde el Continente. No agrega, desde luego, que él se contentó con vislumbrarla. Pero no hay duda de ello, pues se asombra de que los portugueses bautizaran a Fernando Poo "Formosa" por su hermosura, y esta sorpresa le delata, ya que en cuanto a la belleza natural de la isla los testimonios concuerdan. Por si fuera poco, nos dice que nuestra administración colonial es negligente, que Fernando Poo es de aquellas colonias en donde los funcionarios malvisten en pijama a las cinco de la tarde. Y esta agudeza también es reveladora, pues ¿a qué territorio tropical no podría aplicarse? No es de creer que quedan ya muchos en donde los administradores cenan de smoking, según lo hacen los héroes de las novelas cortas de Somerset Maugham.

En suma, si en los demás capítulos del libro ocurre lo que en éstos es muy de temer que el lector, después de terminar, se quede, respecto de África, sin saber lo único que verdaderamente le convendría, que es el saber que no sabe nada y con la dañosa convicción de que en realidad sabe algo.

Pero no hay que perder las esperanzas. Quizá algún día estos publicistas recalci-trantes que por haber mantenido públicamente actitudes sectarias no quieren rectificar y se empeñan en mantener el mito de la España de Torquemada, sin querer acordarse de la de Fray Junípero Serra o de la de Hernando de Soto, se decidan a cambiar de postura y cantar la palinodia. Cosas más extrañas se han visto.

RAMÓN MARTÍN HERRERO

BIBLIOGRAFÍA

Economic Survey of Asia and the Far East, 1954. Documento publicado por la Secretaría de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para el Asia y el Extremo Oriente. Bangkok, 1955; 227 páginas.

En el número anterior de los CUADERNOS DE POLÍTICA INTERNACIONAL, hemos registrado el último Informe anual de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa. Ahora, nos parece justo recoger el publicado por la C. E. para el Asia y el Extremo Oriente. Hay buenas razones para ello.

Después del capítulo de introducción, en donde se exponen las principales singularidades de la situación económica de Asia y sus problemas, los autores del Estudio examinan primeramente las condiciones de Asia en su conjunto: fijándose sobre la producción agrícola, la producción industrial, los transportes, los cambios y los pagos internacionales, la evolución del panorama monetario y financiero. Un capítulo especial trata de los progresos realizados en el desenvolvimiento económico de Asia.

La segunda parte del Informe se refiere a cada uno de los países y territorios de la región: Afganistán, Birmania, Ceilán, China, Hong Kong, India, Japón, Corea, Malasia y Borneo británico, Nepal, Pakistán, Filipinas y Tailandia.

* * *

En esencia, teniendo en cuenta las indicaciones de este documento, cabe asegurar lo siguiente: en el curso del año 1954 se registró un acrecentamiento de la producción agrícola e industrial, un mejoramiento de la situación alimenticia y un aumento en los ingresos procedentes de algunas de las exportaciones tradicionales.

En todo caso, de la lectura del presente Informe se deducen dos consideraciones generales: *renta nacional baja e insuficiencia de los capitales nacionales.*

Vemos que en Asia —a pesar de los serios esfuerzos desplegados y de los signos evidentes de mejora— la renta real por habitante ha permanecido relativamente estacionaria. Casi diez años después del final de la segunda conflagración universal, esta renta se halla por debajo del nivel de la anteguerra. ¿A qué se debe esa situación? Por un lado, a las variaciones constantes y excesivas de los precios de las principales exportaciones de la región: ori-

gen del estancamiento de la economía de los países asiáticos. Por otra parte, los esfuerzos llevados a cabo para aumentar las inversiones destinadas al desenvolvimiento, se han encontrado con grandes dificultades; con una particularidad: según los autores de este "report", indudablemente, tales esfuerzos están condenados al fracaso, en tanto que la ayuda exterior no sea mucho mayor que lo es hoy día.

Es de notar, empero, que el Estudio señala —contrariamente a una creencia muy extendida— que el índice de acrecentamiento de la población no es más elevado en Asia que en algunos parajes económicamente adelantados. (Por nuestra cuenta, advertiremos que, en ocasiones, es menor. Vid. *El problema mundial de la alimentación*, FAO, 1953, pág. 3.) Ahora bien; el aumento demográfico en Asia implica que la agudeza del problema económico resulte fuertemente agravada, como secuela del incremento —aun normal— de una población ya demasiado numerosa.

En lo que concierne a la formación de capitales nacionales, el Informe resalta que es insuficiente, y que debe hacerse un llamamiento a los capitales extranjeros, con vistas a financiar el desarrollo económico. Estimase en menos de dos *milliards* de dólares la cantidad procedente del ahorro; mientras que las necesidades anuales para el desenvolvimiento (sin incluir a la China continental y Japón) se evalúan en cinco *milliards*. Hay que encontrar tres *milliards* de dólares. Mas la ayuda exterior con la que se puede contar actualmente, se cifra en menos de un *milliard*. Los autores del Estudio declaran que sería precisa una aportación anual de capital foráneo de tres *milliards* de dólares durante un período de cinco a siete años. Esto cambiaría la faz de las cosas, haciendo posible la transformación de una economía retrasada en una economía en plena expansión.

* * *

Como en el año anterior, el documento comentado aquí revela que las condiciones atmosféricas favorables y los incesantes esfuerzos de los Gobiernos, con el fin de producir una mayor cantidad de artículos ali-

menticios, han permitido a la zona asiática acrecentar su producción alimenticia. Los aumentos más sensibles se han operado en el terreno de los cereales (cuyo nivel fué superior al 11 por 100 al del período 1934-1938); pero la producción de géneros alimenticios por habitante es aún inferior, en un 8 por 100 a la de antes de la guerra.

* * *

El desenvolvimiento de la producción industrial ha resultado, en bloque, más rápido que el de la producción agrícola. Sin embargo, la importancia relativa de la gran industria resulta todavía débil, a excepción del caso del Japón. Aun en la India —el segundo de los países asiáticos por el valor de su industria— el efectivo total de la mano de obra industrial no representa más que un 1,8 por 100 de la población activa.

Y repare el lector en la circunstancia indicada a continuación. El Estudio manifiesta un hecho saliente: no ha habido un cambio apreciable en la distribución de la población, atendiendo a las ocupaciones. El porcentaje del elemento humano que continúa viviendo de la agricultura, aparece tan elevado como en el pasado. Paralelamente, el paro y el subempleo están muy esparcidos. (Nótese que el tema del subempleo en Asia ha sido motivo de estudio por la Comisión Consultiva Asiática de la O. I. T. —concretamente, en su tercera reunión, en noviembre de 1951—. Y consignemos la existencia de trabajos como el de Chiang Hsieh, en torno a la naturaleza, extensión e incidencias del subempleo, en donde se sostiene categóricamente: "El principal problema del empleo en Asia es esencialmente un problema de subempleo más que de desempleo.")

Con esto, los Gobiernos deben consagrarse —según los técnicos de la O. N. U.— al estudio de los proyectos de la utilización intensiva de la mano de obra: empleándola y economizando capitales. Así, el principal objetivo ha de ser asegurar la formación de la fuerza laboral en todos los escalones y la importación de mano de obra especializada.

A lo indicado, se añade que, a juicio de los autores de este documento, probablemente, el artesanado y la pequeña industria conservarán su importancia, aun cuando avance la industrialización. Una razón a favor de este aserto es que la técnica oc-

cidental —que tiende a economizar la mano de obra— no conviene en todas las ocasiones a los países subdesarrollados, pero superpoblados, de Asia. En consecuencia, es preciso adaptar las máquinas y las herramientas a las necesidades de las naciones de esta área. Y la considerable importancia de la artesanía y de las pequeñas industrias a domicilio, en la estructura cambiante de la vida social y económica en los Estados que se hallan todavía en las primeras fases de su desarrollo industrial, ha sido puesta de relieve en varias Conferencias regionales de la O. I. T. En lo que refiere a las naciones de Asia, en particular, la Conferencia celebrada en Nueva Delhi en 1947 llamó la atención, en una resolución, no sólo sobre la conveniencia de "establecer, donde sea posible, ramas de producción industrial sobre una base de artes y oficios y pequeñas industrias a domicilio", sino también sobre la necesidad de organizar estas industrias, "especialmente sobre bases cooperativas y afines".

Hagamos mención de otros testimonios del Estudio: política general, excepto en China, de desenvolvimiento de los servicios esenciales —transportes, energía, irrigación...—, la agricultura y los bienes de consumo; adopción de un sistema de economía mixta (servicio de base, a cargo del sector público). Desde luego, los Gobiernos asiáticos, en general, han seguido una política de mantenimiento del consumo corriente. De hecho, se encaminan lentamente hacia la industrialización. Ahora bien, el fomento de las industrias de consumo ha sido dejado, generalmente, al sector privado. Puede que esta directriz de dar prioridad a los servicios esenciales, a la agricultura y a los bienes de consumo no sea seguida de forma inmediata por un desenvolvimiento económico muy rápido. Sin embargo, abre el camino para progresos futuros, acrecentando la renta nacional y abriendo posibilidades para el porvenir.

Idénticamente, en la esfera agrícola se aportan detalles acerca del problema del arroz y del alza de los precios en los productos agrícolas.

Asimismo, se recogen los pormenores concernientes a la balanza de pagos de la región: exportaciones, nivel de importaciones (y ayuda exterior).

* * *

Sobre la base de los asertos que antecede-

BIBLIOGRAFÍA

den, cabría hacer múltiples consideraciones. (Basta haber leído el libro *Asia and the West*, de Zinkin, para comprenderlo así). Mas no hay espacio para ello. Para unos, la solución reside en la reforma agraria. Por lo pronto, Raymond W. Miller ha escrito: "Asia está en las angustias de la reforma agraria y ella tiene que llegar, bien por medios dictatoriales, o violencia, bien por proceso democrático". (Vid. *Here Is Asia Today*, "Harvard Business School Bulletin", primavera de 1951). En el sentir de otros, la única solución es la industrialización (de esta manera piensa Bárbara Ward en *The Challenge We Neglect in Asia*, "New York Times Magazine" de 13 de febrero de 1955). En fin, el asunto

merece una gran atención. La "International Peasant Union" se inserta en esa ruta. Y buena muestra de ello es el trabajo de Bogumil Vosnjak, inserto en el Boletín mensual de octubre. ¿Incertidumbres? ¿Interrogantes? Cuando el ochenta por cien de la población se halla ocupada en las tareas de la tierra, la industrialización constituye el único medio de mejorar las condiciones de la agricultura en las áreas rurales superpobladas. Al menos, eso se asegura... Y éste es un terreno en el que el Estudio reseñado en esta sección ofrece un cúmulo de valoraciones, capaces de suministrar esclarecimientos y directrices.

LEANDRO RUBIO GARCIA